

Lucas, el médico amado



Dr. Juan Enrique Perea

Profesor Asistente de Medicina Interna.
Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires.

Thomas Bodley primero se casó con la viuda de un rico comerciante de sardinas, y luego donó su fortuna para la reconstrucción de una antigua biblioteca, donde se depositaron copias de todos los libros publicados hasta entonces en Inglaterra. La *Biblioteca Bodleiana de Oxford* se enriqueció con manuscritos y libros impresos antes del siglo XVI. Uno de esos libros fue el *Evangelio Árabe de la Infancia*, uno de los Evangelios Apócrifos escritos sobre la Infancia de Jesús. Bajo el título LII narra que un hombre impuestado de las ciencias naturales le preguntó a Jesús si había estudiado medicina. Cuenta el *Evangelio Árabe de la Infancia* que Jesús enumeró los conocimientos que suponían en aquel entonces la medicina: “la física, la metafísica, la hipofísica, las fuerzas del cuerpo, sus humores y los efectos de ambos; los efectos del calor y de la sequedad, del frío y de la humedad; la actuación del alma en el cuerpo, su sentido y sus efectos; en qué consiste la facultad de hablar, de respirar, de alimentarse; la articulación y la desarticulación; y otras muchas cosas a que no alcanza el entendimiento de criatura alguna, eran los conocimientos que en aquella época se suponía debía poseer un médico”.

En la carta que San Pablo escribe a los Colosenses reconoce a Lucas, uno de sus colaboradores, como “el médico amado” (Col. 4, 14). Según la tradición, Lucas, el médico evangelista, escribió el tercer

Evangelio y los Hechos de los Apóstoles. Nació en Antioquia, una ciudad habitada entonces por griegos, macedonios y judíos. De origen griego, Lucas escribió toda su obra en esa lengua.

La copia más antigua de la obra de Lucas se encuentra en los Papiros Bodmer descubiertos en Egipto, hoy en la Biblioteca Vaticana. Datados aproximadamente entre los años 175 y 225, contienen la transcripción más antigua del Padrenuestro, relatada por Lucas, nuestro médico evangelista. Lucas habría escrito su Evangelio entre los años 70 y 80.

Lucas no conoció a Jesús. Único evangelista no judío, de origen griego, criado en un ambiente helenizado, de sólida formación intelectual, conocedor de la retórica y la medicina, escribió con el fundamento de innumerables testimonios aportados por testigos presenciales de la vida de Jesús, como María y el apóstol Juan. Ordenó y estructuró metódicamente el conjunto de testimonios que obtuvo de aquellos testigos de primera mano, los comparó con otros documentos cristianos ya existentes, y elaboró el magno documento del Evangelio. Nuestro médico aplicó el método científico de la historiografía. Al comienzo de su Evangelio reconoce que lo escribió “después de informarme cuidadosamente” (Lc 1,3). Acompañó a Pablo en sus viajes, alguno de los cuales describe con gran detalle en los Hechos de los Apóstoles.

El Evangelio de Lucas

Es el Evangelio dirigido a los gentiles, es decir a los no judíos. Es el Evangelio dirigido a todo el mundo habitado ó *oikumene* (ecuménico). En cuanto biografía de Cristo, el Evangelio de Lucas es el más completo. Es el Evangelio que narra la Anunciación y la Visitación, el nacimiento de San Juan Bautista, la visita de los pastores (2:8-20), el canto de la Virgen María (1:46-56) y es el que describe con mayor detalle el nacimiento y la infancia de Jesús.

También llamado el Evangelio de la Misericordia, para Lucas Dios es el Padre misericordioso que se llena de alegría al reencontrar a sus hijos extraviados. En el *Magnificat*, el canto oración de la Virgen María, escribe: *"su Misericordia es de generación en generación"* (1:50), y en la Profecía de Zacarías, padre de San Juan Bautista, se refiere a la *"entrañable Misericordia de nuestro Dios"* (1:78). El Evangelio de Lucas es el único en narrar la parábola del hijo pródigo (15:11-32): *"Era*

necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano estaba muerto, y ha revivido; se había perdido y es hallado"; y es el único en narrar también la parábola de la moneda perdida (15:8-10), que concluye en que *"hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente"*.



Figura 1: Iconográficamente, Lucas el Evangelista se simboliza por un toro (buey o becerro) alado. Ese símbolo es antiguo y se inspira en el Libro de Ezequiel y en las palabras del Apocalipsis que señalan la presencia de cuatro seres vivientes delante del trono del Cordero (que se suelen interpretar como los cuatro evangelistas), uno de los cuales tenía forma de toro o becerro. Vitrail de la Iglesia de San Juan Bautista, en Dry Ridge, Ohio (foto: Nheyob). Ver Figuras 2, 3, 5.



Figura 2: San Lucas escribiendo su Evangelio. Arriba, el toro alado.

El término "*misericordia*" se construye con dos palabras de origen latino: *miser*, que significa desdichado, y *cor*, que significa corazón. Es la capacidad de sentir la desdicha o el sufrimiento ajeno. Es la capacidad de "*conmiserición*", de acompañar la desdicha ajena, de apiadarse. Es también destino y compromiso del médico, en cuanto simpatía por el que sufre, y fundamento de



Figura 3: San Lucas Evangelista con el toro alado, por Vladimir Borovikovsky (1757-1825). Catedral de Kazan, San Petersburgo. 73,5cm. El Museo del Estado Ruso. San Petersburgo. Rusia



Figura 4: Una de las pocas representaciones de San Lucas como médico, con el caduceo de Esculapio.

Lucas, en cuanto médico y evangelista.

Lucas es el único evangelista que transcribe el *Maníficat* (1:46-55), la oración que María le dirige a Dios cuando embarazada visita a su prima Isabel (Visitación). "*Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi Salvador, porque Él miró con bondad la pequeñez de su servidora. En adelante todas las generaciones me llamarán feliz*". Pero, ¿cómo conoció Lucas esta oración? Exploremos una conjetura. Según la tradición, luego de la crucifixión de Cristo, la Virgen María y San Juan se trasladaron hasta una localidad cercana a Efeso, al oeste de Turquía, en el monte Coessos. Hoy, de la que sería la Casa de la Virgen (*Meryem Ana Evi*), se conserva una cisterna. Sobre los restos de la Casa de la Virgen se construyó una pequeña iglesia que data del siglo VI, en cuyo ábside se observa una estatua de la Virgen sin manos. Mientras tanto, Pablo predicó en Efeso durante los años 53 y 58.



Figura 5: San Lucas retratando a la Virgen, por Giorgio Vasari (1511-1574). Este es un tema común del arte cristiano, basado en una tradición piadosa que le asigna al Evangelista el oficio de pintor (y el patronazgo de los pintores). Las representaciones suelen hacerse con el santo evangelista tomando apuntes del natural o pintando directamente un lienzo o una tabla con el tema de la Virgen con el Niño, mientras un ángel guía su mano. Tales cuadros se hacían siguiendo la creencia de que el icono prototipo era un verdadero retrato de la Virgen pintado por Lucas (ver Figura 6).

De acuerdo a los Hechos de los Apóstoles, Lucas acompañó a Pablo en varios de sus viajes. ¿Fue la Virgen María el testigo de primera mano que reveló a Lucas y/o a Pablo los detalles del nacimiento e infancia de Jesús que solo Lucas narra? ¿La Virgen María reveló a Lucas, a Pablo o a ambos el *Magnificat*? El Evangelio de Lucas es también el único que narra la salutación de Isabel a la Virgen, que hoy forma parte del Avemaría. "Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre" (1:42).

En la oración del *Magnificat* María dice que "en adelante todas las generaciones me llamarán bienaventurada" (1:48), es decir feliz. María da a conocer esta oración en el exilio y con su hijo ya muerto, con la sola compañía de Juan y en una tierra extraña. En situación tan adversa, ¿de dónde proviene la certeza de María para afirmar que todas las generaciones futuras la llamarán feliz?



Figura 6: El ícono prototipo de la Virgen con el Niño pintada por San Lucas.



Figura 7: San Lucas pintando a la Virgen, por Maarten van Heemskerck (1498–1574). Abajo y a la derecha está representado el toro alado.

En su Evangelio, Lucas describe milagros que los demás Evangelios omiten. En 7:11-17 Jesús resucita al hijo de la viuda de Naín. En 13:10-17 narra como Jesús en el día de reposo sana a una mujer que hacía dieciocho años andaba encorvada. En 14:1-6 Jesús sana en día de reposo a un hombre afectado de hidropesía, es decir de síndrome ascítico edematoso. En 17:11-19 narra como diez hombres leprosos que salieron al encuentro de Jesús entre Samaria y Galilea son limpiados. Y en 22:49-51 sana la oreja derecha del siervo del sumo sacerdote en el monte de los Olivos.

En el Evangelio de Lucas se describen parábolas que los demás Evangelios no incluyen. Desde el punto de vista médico merece especial mención la parábola del Buen Samaritano (10:25-37). Narra Jesús a un doctor de la ley: *“Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole pasó de largo. Asimismo un levita, llegando cerca de aquél lugar, y viéndole pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole fue movido a misericordia; y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón y cuidó de él. Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese. ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de ladrones? El dijo: El que usó misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo”*. La parábola del Buen Samaritano ha sido la base sobre la cual se enuncian leyes y doctrina de protección legal para aquéllos que deben socorrer enfermos o víctimas en peligro. El objetivo general es evitar que el temor de sufrir consecuencias legales por



Figura 8: San Lucas pintando a la Virgen, por Rogier van der Weyden (1435). Museo de Bellas Artes de Boston.



Figura 9: San Lucas escribiendo el Evangelio, acompañado por la Virgen y el Niño, y el toro alado, pintado por Hermen Rode (1430-1504)



Figura 10: San Lucas Evangelista, por El Greco (1541-1614). Catedral de Toledo.

ayudar a un desconocido en peligro impida el auxilio.

En la parábola de los dos deudores (7:41-43) Jesús enseña que aquel a quien se le perdona poco, ama poco. Otras parábolas que solo Lucas incluye son la parábola del amigo insistente (11:5-8), la parábola del rico insensato (12:16-21), la parábola de la higuera estéril (13:6-9), la parábola del administrador fiel (16:1-8), la parábola del hombre rico y el pobre Lázaro (16:19-31), la parábola del servidor humilde (17:7-10), la parábola del juez injusto y la viuda (18:1-8), y la parábola del Fariseo y el publicano (18:9-14).

Hechos de los Apóstoles

Es el segundo libro de Lucas. Hacia el año 150, cuando los cristianos reunieron los cuatro Evangelios, el libro de los Hechos de los Apóstoles quedó separado del Evangelio lucano. Lucas pretende describir los primeros pasos del cristianismo, especialmente mediante la predicación de los Apóstoles. En cuanto compañero de Pablo, el libro por momentos es un verdadero diario. La lectura del libro permite diferenciar dos fuentes. Lucas mismo es la fuente cuando emplea el “nosotros”, y diversas fuentes como los testimonios de Pablo y documentación tradicional de la época.

El libro describe numerosos milagros y curaciones realizados por los Apóstoles. Pedro cura a un paralítico en 3:1-10, y su sombra posee el poder de la curación sobre los enfermos. *“Hasta sacaban a las calles a los enfermos, poniéndolos en catres y camillas, para que cuando Pedro pasara por los menos su sombra cubriera a alguno de ellos. Todos quedaban curados”* (5:15-16). Felipe cura paralíticos y lisiados en Samaría (8:6-8), Pablo cura a un paralítico en Listra (14:8-18), y cura enfermos en Efeso (19:12). Pedro resucita a una mujer llamada Tabitá (10:36-43).

Lucas describe la conversión, los viajes de Pablo y la fundación de Iglesias en Asia. Utiliza el “nosotros” en la descripción del viaje con Pablo a Filipos (16:11-15), en la visita de Pablo a Tróade (20:7-12), en el viaje de Pablo a Mileto (20:13-16) y a Jerusalén (21:1-26), y en el viaje de Pablo a Roma para dar cumplimiento de la apelación al César (27:1-44). En todos ellos Lucas es testigo presencial de la historia que narra.

La perfección literaria de la descripción del viaje hacia Roma de Pablo desde



Figura 11: San Lucas escribiendo el Evangelio, por Andrea Mantegna (1431).

Cesarea, puerto de Israel donde se encontraba cautivo, es comparable con algunos capítulos de la Odisea de Homero. Compañero de viaje de Pablo, Lucas narra el viaje con gran detalle. Subieron a bordo de una nave de Adramicio en compañía de otros presos y un centurión. Al día siguiente llegaron a Sidón, hoy Líbano, a sesenta millas marinas al norte de Cesarea. De allí navegaron a sotavento de Chipre *“porque los vientos eran contrarios”*. Atravesaron el mar frente a Cilicia y Panfilia, y arribaron a Mira, ciudad de Licia, hoy sur de Turquía. Allí se embarcaron en una nave alejandrina que iba a zarpar rumbo a Italia. Navegaron muchos días con vientos contrarios, bordeando la isla de Creta. Luego de varios días de peligrosa navegación llegaron a un lugar llamado Buenos Puertos, cerca de la

ciudad de Lasea, en la costa sur de Creta. Días después, y a pesar de las advertencias de Pablo, levaron anclas y costeano Creta se dirigieron hacia el oeste. *“Pero no mucho después dio contra la nave un viento huracanado llamado Euroclidón. Y siendo arrebatada la nave, y no pudiendo poner proa al viento, nos abandonamos a él y nos dejamos ir”*. En la narración Lucas pone en evidencia su conocimiento del lenguaje marinerero. *“Habiendo corrido a sotavento de una pequeña isla llamada Clauda, con dificultad pudimos recoger el esquife”*, es decir el bote salvavidas que lleva la nave para saltar a tierra. *“Una vez subido a bordo, se usaron los cables de refuerzo para ceñir el casco de la nave. Luego, por temor de encallar en los bancos de Sirte (bancos de arena) arriaron las velas y quedaron a la deriva”*. Al día siguiente la tempestad continuó, y fue necesario aligerar la carga de la nave. Con tal fin los marineros arrojan hasta los aparejos del barco. *“Y no apareciendo ni sol ni estrellas por muchos días, acosados por una gran tempestad, habíamos perdido toda esperanza de salvación”*. Entonces Pablo, puesto de pie en medio de todos, exhortó a tener ánimo *“pues no habrá pérdida de vida entre nosotros, sino solamente de la nave. Porque yo confío en Dios, que será así como se me ha dicho”*.

A la decimacuarta noche, y a la deriva por el mar Adriático, los marineros sospecharon que estaban cerca de tierra. Echaron la sonda al mar y comprobaron que había una profundidad de treinta y seis metros. Un poco más adelante la echaron de nuevo y comprobaron que había unos veintisiete metros. Temiendo chocar contra unos escollos, los marineros intentaron huir de la nave lanzando el bote salvavidas por la popa. Entonces Pablo exhortó a todos que permaneciesen en el barco y que comiesen. Hacía catorce días que velaban

y no probaban alimento. Eran en la nave doscientas setenta y seis personas.

Al amanecer divisaron una ensenada que tenía playa en la cual acordaron varar. Cortaron las anclas, aflojaron las amarras del timón, izaron al viento la vela de proa y enfilaron hacia la playa. En el camino el barco encalló, la proa se hundió en la arena, mientras la popa era destruida por la violencia de las olas. Los soldados entonces decidieron matar a los prisioneros, por temor a que alguno escapara. El centurión, que quería salvar a Pablo, impidió la matanza, y ordenó que se echaran al mar primero los que sabían nadar. Los demás alcanzaron tierra firme valiéndose de tablas y restos del navío. Habían llegado a la isla de Malta. Aquí también describe Lucas el poder sanador de Pablo: *"Había en los alrededores una propiedad perteneciente al principal de la isla llamado Plubio, quien nos recibió y hospedó durante tres días. El padre de Plubio estaba en cama, enfermo de fiebre y disentería; y entró Pablo a verle, y después de haber orado, le impuso las manos y le sanó. Hecho esto, también los otros que en la isla estaban enfermos, venían y eran sanados; los cuales también nos honraron con muchas atenciones; y cuando zarpamos nos cargaron de las cosas necesarias"*.

Luego de permanecer en la isla de Malta tres meses se embarcaron en una nave alejandrina que tenía la insignia de Cástor y Pólux, los hermanos gemelos de la mitología griega hijos de la misma madre, Leda, y de distinto padre. Arribaron a Siracusa, al este de la isla de Sicilia, donde permanecieron tres días. Luego bordeando la costa llegaron a Regio. Al día siguiente narra Lucas que se levantó un viento sur, y que llegaron en dos días a Puteoli, puerto cerca de Nápoles, llamado hoy Pozzuoli, a ciento ochenta kilómetros al sur de Roma,

donde permanecieron siete días. Luego continuaron camino hacia Roma.

Lucas fue el fiel compañero de Pablo hasta el final. En la segunda carta a Timoteo, llamada el testamento espiritual de Pablo, y que el Apóstol envía desde Roma poco antes de su martirio, escribe: *"El momento de mi partida se aproxima: he peleado hasta el fin el buen combate, concluí mi carrera, conservé la fe. Y ya está preparada para mí la corona de justicia. Ven a verme lo más pronto posible. Solo Lucas está conmigo"* (4:7-11).

Según la tradición, Lucas, el médico evangelista, el compañero de Pablo, murió a los 84 años en la región de Beocia, Grecia, y fue enterrado en Tebas. Su cuerpo fue trasladado en el siglo IV a Constantinopla a pedido de Constancio, hijo de Constantino, y durante las Cruzadas fue trasladado a Padua. Desde entonces las reliquias de Lucas se conservan en la Basílica de Santa Justina en Padua. Su cráneo habría sido llevado en 1354 de Padua a la Catedral de San Vito de Praga por voluntad del emperador Carlos IV.

BIBLIOGRAFÍA

- Santos Otero, Aurelio. *Los Evangelios Apócrifos. Edición crítica y bilingüe*. Biblioteca de Autores Cristianos. Ed. EDICA. Madrid, 1963.
- *Biblia de Referencia Thompson*. Versión Reina-Valera. Ed. Vida. Deerfield, 1991.
- *El Libro del Pueblo de Dios. La Biblia*. Ed. Paulinas. Madrid, 1980.
- *Sagrada Biblia*. Traducción: José Miguel Petisco. Ed. Maucci. Barcelona, 1964.
- Gourges, Michel. *Los dos libros de San Lucas. El tercer Evangelio y los Hechos de los Apóstoles*. Ed. Mensajero. Bilbao, 2000.
- López, Miguel Ángel. *El Evangelio de Lucas*. Ed. Claretiana. Buenos Aires, 2001.